

Severo como la muerte es el amor

Cantar de los Cantares 2:8-10, 14, 16a; 8:6-7a

Lectura del libro del Cantar de los Cantares

¡La voz de mi amado!

Miren como ya viene saltando por los montes,

Brincando por los cerros, mi amado, como una gacela o un cabrito.

Ahora se detiene detrás de nuestra cerca, y se pone a mirar por las ventanas, a espiar por las rejas.

Mi amado empieza a hablar y me dice: levántate, compañera mía, hermosa mía, y ven por acá. Paloma mía, que te escondes en las grietas de las rocas en apartados riscos, muéstrame tu rostro,

Déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y amoroso tu semblante. Mi amado es para mí, y yo para mi amado.

Grábame como un tatuaje sobre tu corazón, como un tatuaje en tu brazo. Porque es fuerte el amor como la muerte, y la pasión, tenaz como el infierno. Sus flechas con dardos de fuego, como llana divina.

No apagarán el amor ni lo ahogarán océanos ni ríos.

Palabra de Dios.